

## La transformación espiritual personal

### Experiencia

En muchas ocasiones se hace difícil expresar con palabras ciertas experiencias que día a día vivimos o experimentamos, y uno de esos momentos es precisamente explicar como uno va siendo transformado en ese día a día. Si se puede por lo menos decir que es un proceso gradual, es decir aquello que se va realizando en nuestra vida poco a poco, pero de manera continua. Dentro de esas transformaciones del día a día se pueden mencionar la parte emocionales, relacionales, la parte moral, pero sobre todo la espiritual. Uno de los ejemplos bíblicos que se puede tomar como testimonio lo vemos en las Escrituras en el capítulo 4 del Evangelio Según San Juan, la mujer samaritana, sus emociones, relaciones sociales, moral, y sobre todo su vida espiritualmente fue cambiada. No es menos, y aunque no viviera de esa manera, por nacer con una naturaleza de pecado, todos necesitamos cambios en nuestra manera de vivir, de actuar, y sobre todo por medio de los cambios lograr recuperar la relación perdida con Dios. Por medio la transformación espiritual personal nuestra vida va alcanzando el propósito establecido por Dios, pero sobre todo, como ya mencionado nuestra comunión con Él, y por ende con los demás.

## Análisis social

Es claro, y así lo entiendo, que nuestra relación con Dios nos ayuda a interactuar también con nuestro entorno. Se menciona en los párrafos anteriores el caso de la mujer samaritana, su entorno social, es decir en el que ella vivía le afectaba de manera directa, una vez su vida transformada su entorno social cambio, el testimonio prestado por ella a los que la escucharon les hizo correr hacia el lugar donde estaba el Maestro, y se expresaron, y se cita: “que ya no solo creían por las palabras de ella, sino que además por lo que habían visto y oído. De igual manera aquellos que nos observan y nos escuchan creen por lo que ellos ven que vivimos. De hecho, estamos llamados a presentar un evangelio ante la sociedad que verdaderamente los convenza a ellos de pecado, pero de hecho somos nosotros los que de una u otra forma debemos presentarnos aprobados ante Dios, para que de esa manera el mundo crea. La en la que vivimos necesita de una iglesia que sea capaz de proyectarse en el tiempo que vivimos como un agente de cambios, y tenemos en las Escrituras las herramientas y armas necesarias para que eso se pueda lograr. Cristo fue un gran agente de cambios en la sociedad donde vivió, y nosotros debemos ser imitadores de su gran ejemplo.

Reflexión teológica.

Quiero introducir esta sección con un ejemplo muy conocido y se cita: “metamorfosis al igual que en el caso de la mariposa, lleva un proceso que será diferente para cada persona. Y como resultado, veremos un cambio en nuestra actitud. Como a la oruga, a nosotros también nos tocará “mudar la piel”.

Eso nos hace recordar lo dicho por el apóstol Pablo, y se cita: Efesios 4: <sup>22</sup>“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, <sup>23</sup>y renovaos en el espíritu de vuestra mente, <sup>24</sup>y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”.

Aquí hay tres verbos en forma imperativa, es decir, un mandato en el texto bíblico “despojaos”: “desháganse”, “eliminen”. Nos hacemos la pregunta, ¿qué es lo que Pablo nos manda a eliminar? La antigua manera de vivir, la naturaleza anterior, y para ello se necesita entonces ser transformado.

Hay un dicho pueblerino que conocemos, y es que sabemos, y se cita: “si en un saco de papas dejamos una podrida, el resto también se echará a perder”. Entonces es necesario sacar la papa que está mala, y nosotros tenemos que apartar todo lo malo de nuestra vida anterior, desechando todo aquellos que de una u otro forma nos aleja de Dios y de su santa voluntad.

Sabemos que todos los procesos de cambios conllevan retos, dificultades, y en muchas de las ocasiones hasta nos resistimos a los mismos.

Por otro lado, y de suma importancia entender, que para que nuestra mente se renueve, y por ende nuestros pensamientos y actitudes que luego producirán decisiones, necesitamos dejar que el Espíritu Santo tome control total de todo nuestro ser.

En muchas ocasiones tratamos por nosotros mismos, y debemos entender que no podemos hacerlo por nuestra cuenta. Incluso las mismas Escrituras nos revelan, y se cita: Efesios 6: <sup>10</sup>“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. <sup>11</sup>Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. <sup>12</sup>Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. <sup>13</sup>Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. <sup>14</sup>Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, <sup>15</sup>y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. <sup>16</sup>Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. <sup>17</sup>Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.

Las personas no pueden cambiar por sí mismo, podemos tratar de engañar, pero eso por un tiempo, podemos pretender, fingir que han ocurrido cambios, quizás en la mente y en el corazón, pero la realidad es que sin la ayuda de Dios es imposible.

## **Acción**

La acción que debo tomar es aceptar que sin Dios es imposible lograr la transformación que tanto Él como su Santa Palabra nos exige. Para alcanzar el propósito de Dios en la vida, de manera que, la voluntad de Dios pueda ser alcanzada, requiere entre muchas otras cosas la negación del yo, así lo expresan las Sagradas Escrituras, y se citan: Lucas 9: <sup>23</sup>“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.

Requiere negación, sacrificio, entre otros retos, que como experiencias de mi padre cuento, y se cita: Mi padre en su juventud estuvo en la Academia de la Policía en P.R., y nos contaba, “para mí fue todo un trabajo adaptarme las primeras dos semanas por el horario de levantarse, estudiar y la hora de dormir, todo era diferente, añadido a los ejercicios y los alimentos”. Y una de las frases escuchada por nuestro padre y que él dice que más le sorprendió, y se cita: “cuando un profesor en la Academia dijo que ahora ellos le pertenecían al gobierno de P.R.”, y que fueron comparados con “edificios” y “vehículos”.

Claro está, es solo un ejemplo para comparar, nuestro estado con Dios y sin Dios. El apóstol Pablo dijo, y se cita: Gálatas 2: <sup>20</sup>“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

## **Oración**

A Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, gracias por su gran amor y bondad para con nosotros que por su gran misericordia, siendo hijos de ira y de perdición nos hizo renacer por su palabra, quien por su vida dada en el Calvario borras nuestras rebeliones, y por su infinito amor nos permite acercarnos hacia el trono de la gracia, como bien dice su Santa Palabra, y se cita: Hebreos 4: <sup>16</sup>Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Gracias porque por medio de la Escrituras nos permites conocerte, y tener conocimiento de su perfecta voluntad, gracias al Espíritu Santo que cada día nos guía por medio de la palabra hacia toda verdad y justicia. Que siempre seamos dirigidos y que nunca se aparte de nosotros su presencia, por Cristo Jesús, amén.